

EL AMOR Y LA LOTERÍA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

ESTRENADO, CON GRANDE APLAUSO, EN EL TEATRO MARTIN DE MADRID,
LA NOCHE DEL 11 DE FEBRERO DE 1871.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO
calle de Luciente, núm. 11.
1871.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
INOCENCIA	DOÑA MATILDE CARREÑO.
GERMANA........................	» JOSEFA GUERRA.
DOÑA ROSA	» CARLOTA FRENDO.
ISIDORO CARPANTA..............	DON MANUEL TORMO (padre).
DON SEVERO........................	» ANTONIO CÁCERES.

Se supone la accion en Madrid y en casa de don Severo, durante el dia 25 de Diciembre de 186...: comienza sobre la una de la tarde y termina al anochecer.

AL EXCMO. SEÑOR

D. PEDRO NOLASCO AURIOLES,

el respeto, la gratitud y el cariño de su afectísimo y verdadero ami-go, s. s.

q. b. s. m.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una pequeña salita modestamente amueblada.— A la derecha del actor, y en primer término, sofá y sillones ó butacas: á la izquierda, un velador con libros, periódicos, papeles, plumas y tintero: por todo el circuito, sillas, consolas, cortinas y demás.—Tres puertas: una en cada lateral y otra en el foro. La de la derecha dá al despacho de D. Severo: la de la izquierda á la sala principal y resto de casa; comunicando además interiormente con la del foro, por su costado izquierdo; la cual, por el derecho, franquea la salida á la calle.

ESCENA PRIMERA.

INOCENCIA. *Despues* D. SEVERO *dispuesto para salir.*

INOCEN. *(Asomando la cabeza por la puerta de la sala.)*
No hay nadie. *(Saliendo.)*
Me alegro mucho.
(Refiriéndose á una carta que trae en la mano.)
Aquí podré contestarla.
(Acerca un sillon ó butaca al velador; se sienta, abre la carta y la repasa con la vista.)
¡Qué frases tan escogidas!..
¡Qué cariñosas palabras!..
¡En estos dulces renglones,
cómo el amor se retrata!..
(Leyendo). «Inocencia: tu inocencia
de tal manera se graba
en mi corazon, que el pobre
solo en tí sus dichas fragua.»
«Si hoy, como ayer, tu cariño
es mio, veré colmada

mi ilusion, y á Don Severo
pediré tu mano blanca.»
«Basta de hacer tú la tonta
por balcones y ventanas;
y de andar yo por las calles
haciendo el oso; ya basta.»
«Contesta al punto, mi vida,
á quien te dá entera el alma,
y piés y manos te besa;
que es, Isidoro Carpanta.»
(*Representando.*) Cuando estas cosas me escribe
¿podré dudar? Nó: ¡me ama!
¡Pobrecillo!.... En un momento
contestaré á su demanda.
(*Escribiendo.*) Caballero...
(*En este instante, D. Severo, que ha salido de su despacho poco antes de acabar Inocencia la lectura de la carta, llega al velador y pone la mano en el papel en que su hija escribe.*)

D. Sev. Me parece
muy bien.

Inocen. ¡Ay!

D. Sev. ¿Te sobresaltas?
No te asustes, hija mia,
que no es cosa...

Inocen. (¡Dios me valga!..)

D. Sev. A ver, á ver lo que dice
el nuevo Amadís de Gaula:
digo; si puede tu padre
ver esa carta.

Inocen. ¿La carta?..

D. Sev. Si.

Inocen. Tome usted.

D. Sev. (*Leyendo para sí.*) Tonterias;
pues; lo que yo me esperaba.
Los políticos y amantes
iguales son en sus farsas.
Siempre las oposiciones
hacen promesas bizarras;
que anhelan el bien del pueblo,
que rebajarán sus cargas,
que serán muy liberales...
suben al poder, y... nada...
antes de que pase un dia
se olvidan de su programa.
Pues los muchachos, lo propio
prometen á las muchachas:
que hablarán á la familia.

que se pondrán la casaca...
llegan al poder... y entonces...
se casan, ó no casan.

INOCEN. ¡Ay papá! ¿Qué dice usted?

D. SEV. Hija, como peino canas,
sé bien lo que son los hombres;
y tu novio será...

INOCEN. (*Picada.*) ¡Vaya!..

D. SEV. Como todos.

INOCEN. Le defiendo
porque no le he visto trazas
sino de ser muy honrado.

D. SEV. Y lo será; ¡qué caramba!..
ya ves; yo no le conozco,
pero... En fin, puesto que aguarda
que tú le respondas algo,
contéstale, á ver si entabla
sus relaciones conmigo.
(*La devuelve la carta.*)

INOCEN. ¿Tiene usted prisa?

D. SEV. Marchaba
á mi oficina; no obstante...

INOCEN. (*Poniéndose á escribir.*)
Pues le diré que si trata
de cumplir lo que promete,
suba en seguida.

D. SEV. Mas calla,
¿por donde le vés tú ahora?

INOCEN. Por el balcon de la sala...

D. SEV. ¡Vamos!.. ¿Y estará en la acera
por si la respuesta baja?

INOCEN. Sí señor...

D. SEV. Pero tu madre
sabrá que...

INOCEN. Ni una palabra.

D. SEV. ¿Cómo nó? Pues cuanto tiempo...

INOCEN. (*Levantándose con la respuesta en la mano.*)
Un mes hará.

D. SEV. No me agrada
que cuando somos contigo
tan buenos, te hagas la maula,
y guardes hondo secreto
en cosas de esa importancia.

INOCEN. Pero papá...

D. SEV. Bien: que suba
ese señor.

INOCEN. Muchas gracias.

D. SEV. Y no olvides que tus padres...

INOCEN. No lo olvidaré.
D. SEV. Pues anda. (*Inocencia se va á la sala.*)

ESCENA II.

DON SEVERO, *solo*.

¡Pobre hija mia!... Y su novio,
¡será algun chisgarabis!..
De fijo: algun majadero
que la trastornó el magin.
Todas, todas las mujeres
han sido y serán asi;
se enamoran en seguida
de cualquiera zascandil.
¡Ya se vé!.. ¡Si no hacen nunca
cosa que valga un anís!..
¡Si pasan la vida entera
sin que trabajen de aqui!.. (*La frente.*)
Si ellas, como yo, tuviesen
que pensar, ¡ay infeliz!..
en las vueltas que dá el bombo,
y en los números que, al fin,
ganando los premios grandes,
van, sin remedio, á salir,
no estarian las mocitas...
vamos... tan fuera de si,
ni habria tantas y tantas
de esas... que andan por Madrid.
¡Jugar á la lotería!..
Esa es mi delicia, y mi...
Y eso que ya han suprimido
la que me hacia tilin:
es claro; miró el Gobierno
y dijo:—«Si de raiz
no corto el mal, al Erario
desde ahora tengo en un tris;
pues tras los cuatro millones
de este terno de Cain,
me van á sacar mas oro
que dar puede el Potosi:»—
Y suprimió de un plumazo,
la alegria de cien mil.
Y digo yo: ¿en la moderna,
y bien lo sabe el país,
no ganais la cuarta parte
sin esponer un centin?
¿Por qué, pues, la primitiva

con tal furia suprimís?
¿Es que temeis?.. Pero vamos,
¿quién me mete en esto á mí?
¡Y ahora que caigo!.. El sorteo
es hoy mismo, y por San Gil,
que bufo al pensar tan solo
que no he jugado. Por fin,
si nos propinan la paga
que llaman del pavo, y...
¡pero si luego en billetes
nos la han de dar!..; ¡Y esto sí
que es grande!!.. Le dan á usted
papel en vez de monis;
da usted papel, y no hay nadie
que lo quiera recibir.
Pero silencio, y marchemos
á la oficina. ¡Ay de mí,
que ya me habia olvidado
de mi moderno Amadís!..
Mas como tarda lo mismo
(*Aparece Isidoro foro derecha, pobre pero decentemente vestido.*)
qué... ¿Si será?.. Tal vez sí...

ESCENA III.

DON SEVERO *y* DON ISIDORO.

D. ISID. (*En la puerta.*) ¿Dá usted permiso?
D. SEV. Adelante.
D. ISID. (*Entrando.*) ¿D. Severo?..
D. SEV. El mismo soy.
D. ISID. Hace ya tiempo que estoy
por conocerle anhelante.
D. SEV. Mil gracias. Tome usté asiento.
D. ISID. Gracias; pero así estoy bien.
D. SEV. (*Obligándole á sentarse.*)
Siéntese y dígame á quién
tengo el honor... (*Se sienta.*)
D. ISID. (*Con resolucion.*) Al momento.
Soy Isidoro Carpanta,
su servidor, y he venido,
arrojado y decidido,
á pedir á usted...
D. SEV. ¡Me espanta!..
D. ISID. Nada; que á Inocencia bella
su bendicion hoy la dé,
y me la conceda usté

para casarme con ella.

D. Sev. ¡Hombre!..

D. Isid. Yo...

D. Sev. Que me lo diga
de una vez, no me disgusta;
mas pienso que es cosa justa
pregunte yo,—y mi fatiga
y rubor no tienen tasa,
bien que cumpla mi deber,—
con qué la vá á mantener,
si usted con ella se casa.
Mi honrada voz le previene,
que la niña llevará
la comida: usted verá
si para la cena tiene.
Soy franco.

D. Isid. Bien; franco hablemos.
Gran dificultad no es esa,
pues comiendo á la francesa
no importa que no cenemos.

D. Sev. ¿Cómo qué?

D. Isid. Dicho se está:
soy franco: no tengo cobre;
y estoy tan pobre, tan pobre...
que no sé si cena habrá.
Pero variando de tono...

D. Sev. Permítame usted.

D. Isid. Ya escucho.

D. Sev. Esa... su franqueza, mucho
pregona, amigo, en su abono;
pero usted vé...

D. Isid. Sí señor;
bien sé que para vivir,
preciso es comer, vestir,
y...

D. Sev. Justo...

D. Isid. (*Formalizándose.*) Tener honor.

D. Sev. Sí; pero...

D. Isid. ¡Yá!... (*Con sorna.*)

D. Sev. Francamente:
aquí, en el mundo oficial,
cada cual, es cada cual;
y usted...

D. Isid. Yo soy escribiente.
No sé si hablaré en mi daño;
pero engañarle no quiero:
escribiente de un cajero
de una sociedad...

D. Sev. ¡Mal año!

D. Isid. (*Continuando.*)
De crédito, en la que nó
echaré coche, ni rentas;
pero donde haciendo cuentas
de otros, la mia hice yo.
Y dije:—«Mira Isidoro,
hijo mio, mi querido;
puesto que te hallas... perdido,
has de hacer, si quieres oro,
que discurra tu mollera
y ande tu ingenio la tuna,
persiguiendo á la fortuna
hasta su última trinchera.»—
Dicho y hecho; y á fé mia,
que á los dos dias formé
una sociedad...

D. Sev. (*Con indiferencia.*) ¿De qué?

D. Isid. De juego á la lotería.

D. Sev. ¡Qué dice usted? (*Saltando en su asiento.*)

D. Isid. (*Levantándose.*) Lo que escucha.

D. Sev. ¿Y piensa usted?

D. Isid. Ser muy rico.

D. Sev. ¿Aun faltará? (*Con cierta ansiedad.*)

D. Isid. Falta un pico.

D. Sev. ¿Y tiene esperanza?

D. Isid. Mucha.

D. Sev. ¿De veras?...

D. Isid. Y tengo tanta,
que pienso luego cambiar
en *Hartura*, á no dudar,
mi apellido de *Carpanta*.

D. Sev. (*Como tomando una grave resolucion.*)
¿Me dá usted parte?

D. Isid. Corriente.

D. Sev. ¡Lo há de ignorar mi mujer!..

D. Isid. Bien: lo ignorará.

D. Sev. ¡Oh placer!
(*Tendiendo su mano á Isidoro.*)
¿Amigos?..

D. Isid. (*Estrechándosela.*) Hasta allí enfrente.
(*Saca una especie de cuaderno con forro verde, en el que ha formado á manera de un libro talonario.*)
Ahora bien: aquí las listas
traigo, de los asociados:
¡hay banqueros... diputados...
generales, y... modistas!!...

(Leyendo y hojeando el cuaderno.)
—«Sanchez, dos reales; Ruperto,
dos pesetas; una, Anton;
tres, doña Circuncision;
y siete cuartos Mamerto.»
«Perez... Rucio...»—

D. SEV. ¡Basta ya!...

D. ISID. ¿Con que le inscribo?

D. SEV. Si á fé.

D. ISID. *(Sentándose al velador y cogiendo la pluma.)*
Muy bien. ¿Y le pongo á usté?..

D. SEV. Por veinte reales.

D. ISID. *(Escribiendo.)* Ya está;
y á hacerle rico me obligo...

D. SEV. *(Dándole un duro.)* Tome usted.

D. ISID. *(Arranca de su cuaderno un pedazo de hoja, ó sea un talon, y se lo alarga á D. Severo.)*
Y usté el talon;
y vea si el número...

D. SEV. *(Lo toma, lo mira y exclama.)* ¡Con
cuánto placer se lo digo!

D. ISID. ¿El qué?

D. SEV. ¡Nuestra dicha es tanta!...
De fijo nos cae: lo sé.

D. ISID. Hombre, ¿qué me cuenta usté? *(Muy cómico.)*

D. SEV. Lo que usted oye, Carpanta. *(Lo mismo.)*
(Llamándole la atencion sobre el número que juegan.)
Tiene tres cincos, y es par:
conque nos toca.

D. ISID. Mejor.
(Insidioso.) Y diga usted; ¿de mi amor,
en qué vamos á quedar? *(Romantizándose.)*
Porque yo á Inocencia adoro,
como á la luna los mares.

D. SEV. Esos son otros cantares,
mi señor don Isidoro.
Y de esto sí que es preciso
que se entere mi mujer...

D. ISID. Pero...

D. SEV. Pues ella ha de ser
quien resuelva el compromiso.
La llamaré...

D. ISID. Mas no es cosa...

D. SEV. Nada, nada; la querella
usted la arregla con ella;
y yo despues...
(Llega á la puerta de la sala y llama.)

¡**Rosa**, **Rosa**!..
(*Vuelve al centro del escenario.*)
Me esperan en la oficina
y no puedo...

D. ISID. (¡Me he lucido!)

D. SEV. (*Tornando á llamar como antes.*)
¡Rosa!..

ROSA. (*Dentro.*) ¿Qué quieres, marido? (*Sale.*)

D. SEV. (*Bajando al proscenio otra vez.*)
Usté es jóven; se alucina,
y...
(*Gira sobre los talones tropezando con ella.*)
¡Rosa!..

ROSA. ¿Pero estás ciego?

D. SEV. No te habia visto. Haz favor,
de contestar al señor.
(*Saludando á Isidoro y en seguida á doña Rosa.*)
Hasta despues; hasta luego,
(*Se vá foro derecha.*)

ESCENA IV.

DOÑA ROSA *y* DON ISIDORO.

ROSA. (¿Qué será esto?) Ya le escucho.

D. ISID. (*Con decision.*) Señora... (*Se queda cortado.*)

ROSA. Prosiga usted.

D. ISID. Usted es quien hablar debe,
porque...

ROSA. (*Interrumpiéndole y yéndose á sentar en el sofá.*)
No estemos de pié,
y hágame usted las preguntas
á que yo he de responder;
que esta es sola la consigna
de mi marido.

D. ISID. (*Sentándose.*) Está bien.
Señora; yo ví á Inocencia...

ROSA. ¿Cómo?...

D. ISID. A su niña de usted;
una tarde, en el paseo,
hará poco mas de un mes;
y desde el momento mismo
en que la ví, reparé
que era hermosa, muy hermosa...

ROSA. Gracias.

D. ISID. Parecida á usted.
Yo, que buscaba una estrella
que me guiase al Belén

del matrimonio, y de pronto
con ella me tropecé,
comprendí que era mi sino
hacerla feliz, y...

ROSA. (*Interrumpiendo.*) ¡Pues!..
¿La hizo usté el amor? Y ahora
querrá...

D. ISID. Que usted me la dé;
pues don Severo no dice
ni si, ni nó. Y esta es
la pregunta que debia
dirigirla.

ROSA. (*Con sofiama.*) ¡Ya!..

D. ISID. Conque
señora, ¿por yerno suyo
me quiere desde hoy tener?

ROSA. ¿Y usté á Severo le ha dicho?..

D. ISID. Todo se lo dije.

ROSA. ¿Y él?..

D. ISID. No se ha mostrado, por cierto,
despropicio.

ROSA. Mas, ¿por qué
no habrá resuelto el asunto
sin endosármelo á usted?
No caigo...

D. ISID. Ni yo.

ROSA. Mi esposo
tiene unas cosas...

D. ISID. ¿Sí, éh?

ROSA. Mas ya que la que decida
en este asunto, he de ser,
me parece necesario
preguntarle á usted quién es,
y si tiene todo aquello
con que ha de satisfacer
las necesidades todas
de mi Inocencia.

D. ISID. ¡Pardiez!
Señora, yo tengo todo
lo que un novio ha de tener:
y siempre que ella no pida
gollerias...

ROSA. Pero es que
con eso qne usted ha dicho
no acabo yo de saber...
mi señor don...

D. ISID. Isidoro
Carpanta de Beladiez.

ROSA. Pues don Isidoro; déme
mas pormenores...
D. ISID. ¿De qué?
ROSA. De su vida y su fortuna,
de su carrera y su...
D. ISID. Bien.
Ya le he dicho á don Severo
que con otros ocho ó diez
en compañia, he formado
una sociedad...
ROSA. (*Con volubilidad.*) ¿Luego es
banquero? Tendrá usted rentas,
y un capital...
D. ISID. (*Contrariado.*) Diré á usted.
La sociedad que dirijo,
aunque ofrece un interés
de mas de un ciento por uno,
no tiene...
ROSA. Vamos á ver.
D. ISID. Capital reconocido:
solo de esperanza y fé...
ROSA. (*Con desprecio.*) ¿Alguna mina tronada?..
D. ISID. No tal.
ROSA. ¿Y viene á ofrecer
con ese descaro inicuo!.. (*Levantándose.*)
D. ISID. Pero señora, si es... (*Imitándola.*)
ROSA. (*Le interrumpe colérica.*)
¡Si pensará que á mi niña
le falta!..
D. ISID. (*Acabando la oracion.*) De juego de
lotería.
ROSA. (*Con rapidez.*) Pues entonces...
D. ISID. (Ahora me desahúcia!)
ROSA. (*Variando tono y maneras.*) A ser
vamos los dos muy amigos;
pues ha de saber usted,
que yo por la loteria
soy frenética.
D. ISID. (¡Oh placer!)
ROSA. (*Ridícula.*) Usté es simpático, jóven;
simpático me es usted,
y voy á abrirle mi pecho
cual si fuese...
D. ISID. (¡Por Noé,
que esto es mejor que creia!)
ROSA. (*En tono de ridícula confianza.*)
Desde el año treinta y tres,
de jugar nunca dejára,

ni tan siquiera una vez,
á la primitiva, cuando
vino un Ministro novel,
que porque perdió en un terno,
¡y qué buen terno que fué!
la suprimió en la *Gaceta*
y me pegó á la pared. (*Accionándolo.*)
Como que siempre jugaba...

D. Isid. Ya estoy, ya.

Rosa. Me sulfuré,
cuando supe que el Ministro
habia sido tan cruel:
¡tomé un berrinchin, y tuve
un calenturon!.. por que
como todos los ahorritos
que hacer puede una mujer
ochavo á ochavo, no juntan...
vamos... ¿me comprende usted?

D. Isid. Sí señora.

Rosa. No he podido
jugar un décimo de
la moderna, y mucho menos
pudiera hacerlo esta vez,
porque los premios son grandes,
y los décimos... tambien!

D. Isid. (*Sacando su cuaderno,*) En mi sociedad, señora,
puede, si gusta, poner,
desde un cuarto en adelante
hasta un duro.

Rosa. (*Dándoselos.*) Tenga pues
dos reales; y esté seguro
que nunca olvidar podré...

D. Isid. (*Apuntando á Doña Rosa en su libro y cortando el talon, al par que habla. Ha ido al velador.*)
Así lo creo; y espero
que usté me ha de protejer,
para conseguir la mano
de Inocencia.

Rosa. En lo que esté
de mi parte...

D. Isid. (*Guardando el cuaderno y quedándose con el talon en la mano.*)
¡Oh doña Rosa!
¡Usted me causa un placer!..
Permítame que me arroje
de rodillas á sus piés, (*Lo hace.*)
y que en sus manos imprima
dos besos, y veinte, y cien... (*Haciéndolo.*)

ROSA. ¡Pobre muchacho!
D. SEV. (*Apareciendo foro derecha.*) (¡Qué miro?)
D. ISID. Y que la asegure á fé...
ROSA. Lo que usté ha de asegurarme
es que el secreto...
D. SEV. (¡Luzbel!)
ROSA. No ha de salir de sus lábios.
D. ISID. Yo lo juro.
(*Alargándola el talon.*) Tenga usted,
y guárdelo, no se pierda.
ROSA. (*Tomándolo.*) ¿Qué es esto?
D. SEV. (¡La da un papel!)
D. ISID. Ya usted verá: mas del suelo...
ROSA. (*Guardándose maquinalmente el talon en el bolsillo del vestido.*)
Sí, sí; póngase de pié
no vaya á venir...
D. SEV. (*Precipitándose sobre los dos.*) ¡Infames!..
ROSA. (*Sorprendida y pasando á la izquierda.*)
¡Severo!..
D. ISID. (*Levantándose y retrocediendo asustado.*)
¡Dios de Israel!..
(*Pausa momentánea.*)

ESCENA V.

DOÑA ROSA, DON ISIDORO *y* DON SEVERO.

D. SEV. ¿Qué es esto, mal caballero?
¿qué es esto, mujer... mujer?
¿de la amistad y el cariño,
asi se falta á la fé?
(*A Isidoro.*) Espliquese usté al momento:
hable usted.
ROSA. (*Tirándole de la levita al ver que va á hablar.*)
(Cállese usted.)
D. SEV. (*Muy declamatorio é irritándose por grados.*)
¡Y yo, que de la oficina
lleno de gozo escapé,
dejando á los espedientes
que duerman á su placer,
y trayéndome la mosca... (*Dinero.*)
á Dios gracias, no en papel;
y cuando llego á mi casa,
mi paraiso, mi eden,
me hallo con que de carnero
solo me falta la piel!.. (*Movimiento de Carpanta.*)
¡Si no sé lo que me digo!

¡Si lo que quiero no sé!..
¡Voy á cojer... un demonio,
y aquí la gorda va á haber!..
Don Isidoro; su amigo,
ya no es su amigo, es su juez:
señora; su amante esposo
desde hoy la aborrece á usted.

D. ISID. Cálmese usted, don Severo,
porque yo le esplicaré...

ROSA. (*Tirándole como antes de la levita.*)
(Por Dios, no hable usté una letra,
que me va á comprometer.)

D. SEV. Decía usted, señor mio...

D. ISID. (*Vacilando, al ver las señas que le hace doña Rosa y los nuevos tirones que le dá, y mirando entontecido, ya á esta, ya á don Severo.*)
¡Yo?.. Nada... Si yo no hablé...

D. SEV. (*Amenazante.*) ¿Cómo no?

D. ISID. (*Retrocediendo y suplicando.*) Por San Isauro
y por...

D. SEV. Le desprecio á usted.
Y á usted, señora...

ROSA. Severo,
atiende, yo te haré ver...

D. SEV. ¡Váyase usté á la... cocina!

ROSA. ¿Cómo? (*Ofendida.*)

D. SEV. A su cuarto.

ROSA. Me iré;
pero es menester que sepas...

D. SEV. Yo nada quiero saber.
Adentro.
(*La conduce á la puerta de la sala y cierra: va á la del foro, echa la llave y se guarda esta. Se dirige á Isidoro y lo va arrinconando hácia la derecha, mientras dice los siguientes versos.*)
Y usted, Carpanta,
que me ha robado mi bien;
que por sopa quiere á mi hija,
y por postre á mi mujer;
espéreme en esta pieza,
pues torno al punto por él,
y he de saltarle la tapa
de los sesos. (*Se precipita en su despacho.*)

D. ISID. ¡Naufragué!..

ESCENA VI.

ISIDORO, *solo*.

Pues señor; voy á ser célebre
muriendo de muerte trágica.
¡Que por cuestion tan estúpida
vaya á perder yo mi cáscara!
¿Por que he de aguantar el hálito
y esponer mi vida plácida,
cuando es de las cosas fáciles
esplicar tanta farándula?
Señor, todo tiene un limite;
y no quiero que la máquina
me descomponga ese bárbaro
por una vieja tan pánfila.
(*Dirigiéndose de pronto al despacho de don Severo.*)
Yo voy á abrirle los párpados
á don Severo, y que rápida
se acabe toda esta música,
como en el mar una ráfaga.
(*Deteniéndose.*)
Mejor sería que el cólera
viniése á cantarle el Trágala;
(*Registrando la escena.*)
ó, al menos, que hubiera un tránsito
por donde escurrirme al Africa.
(*Reconociendo la puerta del foro.*)
Cerró con llave: ¡que un ósculo
en una mano de espátula
haga en seguida una victima!..
(*Ruido dentro á la izquierda.*)
¿Quién?..
(*Germana se asoma á la puerta de la sala.*)
Respiremos: la fámula.

ESCENA VII.

DON ISIDORO *y* GERMANA.

GERM. (*Desde la puerta y con misterio.*)
¡Caballero!..
D. ISID. (*Acercandose y conociéndola.*) ¡Germana!..
GERM. (*Conociéndole y saliendo.*) ¡Don Isidoro!..
D. ISID. (*Fingiendo alegría y queriendo abrazarla.*)
¡Que sorpresa tan grande!

:

(¡Esto es mas gordo!)

GERM. *(Rechazándole.)* No me camele,
que aunque yo soy muy lerda,
sé á lo que viene.

D. ISID. *(Muy romántico; carácter que conserva toda esta escena.)*
Yo he venido, pichona,
para decirte,
que lo mismo que siempre
te adoro firme;
para jurarte,
que te quiero lo mismo
que en Capellanes.

GERM. ¿Se figura usted, jóven,
que yo soy tonta,
y que no sé que vino
por doña Rosa?
¿Usted se piensa
que he de ser yo buen plato
de sobre-mesa?
¡Vaya!.. ¡Y tiene usté un gusto!..

D. ISID. ¡Pero muchacha!..

GERM. Quite usted, que conozco
todas sus maulas.

D. ISID. ¿Y tú has pensado?

GERM. Que de mí ama la esfinge...

D. ISID. ¡Truenos y rayos!..

GERM. Pero si ella me manda
que con sigilo,
y evitando un tropiezo,
venga á este sitio;
y que le saque
de este cuarto, y al punto
le eche á la calle;
¿no he de pensar yo luego?..

D. ISID. Calla Germana,
que me estás destrozando...

GERM. *(Con burla)* ¿Qué cosa?

D. ISID. El alma.
Bien se conoce,
que ni tú me has querido,
ni...

GERM. ¿Pero entonces?..

D. ISID. Para verte y hablarte
vine á esta casa:
(como hubiera sabido
que en ella estabas...)
Entré; y la dueña,

comenzó con sus dengues...

GERM. ¡Maldita vieja!..

D. ISID. Para no hacer de modo
que sospechase,
y el amor descubriese
que nos invade;
fingí la traza,
de venir hecho un loco
y enamorarla.

GERM. ¿Y ella?...

D. ISID. Tomó la cosa
tan á lo vivo,
que á sus plantas echado
me halló el marido;
y...

GERM. Pues me alegro:
¡já! ¡já! ¡já!.. me parece
que le estoy viendo.

D. ISID. Conque ya convencida
de que te adoro,
me darás un abrazo?

GERM. Pero...

D. ISID. Tu novio
jamás te engaña;
y te dará otra prueba
de que te ama.
(*Con pausa y doble sentido.*)
Al bailar la otra noche
las habaneras,
te pedí...

GERM. (*Con rapidéz.*) Ciertamente;
media peseta.

D. ISID. (*Sacando su cuaderno.*)
¿Ves qué cartilla?
Pues en ella estás puesta,
y has de ser rica.
¿Te convences ahora
de que te quiero?

GERM. Casi, casi... lo dudo,
porque no entiendo
lo que ser puede,
el cojer yo una hoja
del libro verde. (*Aludiendo al forro.*

D. ISID. Esto es, que sale hoy mismo
la lotería,
y que juntos jugamos
los de esta lista:
yo sé que juegas...

GERM. (*Entusiasmada.*)
Tome usted un abrazo...
y una peseta.

D. ISID. Justamente faltaban
los cuatro reales: (*Lo apunta y le dá un talon.*)
con que vamos, Germana,
¿podré largarme?

GERM. (*Llevándole á la puerta de la sala, y señalándole la comunicacion interior, que se supone haber por allí con la del foro.*)
Por ese lado,
y torciendo á la izquierda,
verá usté un paso.

D. ISID. Pues adios; y ya sabes,
que tú eres sola.

GERM. Vaya usted... con la Virgen. (*Muy desgarrado.*)

D. ISID. (*Abrazándola.*)
Adios, pichona. (*Estremadamente romántico.*)
Conque... ¿hasta el baile?..

GERM. Si señor, hasta el jueves,
en Capellanes.
(*Isidoro saluda desde la puerta con la mano y con el gesto: la tira un beso y desaparece.*)

ESCENA VIII.

GERMANA *y* DON SEVERO.

GERM. (*Mirando, como embelesada, á la puerta por donde se fué Isidoro.*)
Robó á mi pecho la calma,
y yo le quiero por esto.

D. SEV. (*Saliendo con una caja de pistolas bajo el brazo.*)
Ya tengo todo dispuesto
para rompernos el alma;
y si usted..
(*Se detiene buscando á Isidoro con la vista.*)
¡Voto á Caifás!
¿A dónde está ese traidor?..
(*Vé á la criada, se aproxima á ella, y la toca en el brazo.*)
¿Tú aquí, Germana?

GERM. (*Volviéndose sorprendida.*) ¡Señor!..
(Me pescó.)

D. SEV. (*Dejando las pistolas en el velador.*)
Tú me dirás,
si lo sabes, y no mientas,
por dónde se ha evaporado

uno que dejé encerrado
para ajustarle unas cuentas.
GERM. ¿Yo, señor?
D. SEV. Si tal.
GERM. No sé...
D. SEV. ¿De veras?.. ¿Pues cómo aquí
en su lugar te hallo; di?
¿No ves tú que?..
GERM. Yo diré.
Limpiando el polvo y barriendo,
vine y... (*Se corta.*)
D. SEV. ¡Vamos!..
GERM. (¡Dios me valga!..
En fin; salga lo que salga...)
D. SEV. ¿Acabas?..
GERM. Ya voy... (mintiendo.)
Pues mire usted, señorito;
si usted me guarda el secreto,
yo juro...
D. SEV. Seré discreto.
GERM. (*Accionándolo todo.*)
Entré, me agarró, dí un grito;
sacó su pañuelo al punto,
tapó mi boca, y despues
me dijo:—«Chica, ya ves
que no está bueno el asunto;
con que obedéceme.»—Bueno:
le dije con la cabeza.
Entonces la... buena pieza...
siguió asi con voz de trueno:
(*Ahuecando la voz.*)
—«Dí á tu señor, que Isidoro
se burla al fin de su brío;
(*Dulcificándola.*)
y á Rosa, que me confio
á su amor, y que la adoro.»—
D. SEV. ¿Eso dijo?..
GERM. Y prosiguió:
(*Ahuecando de nuevo la voz.*)
—«Ahora me enseñas la puerta.»—
Yo, ya vé usted, medio muerta,
se la enseñé, y se largó
llevándose su pañuelo.
D. SEV. ¿Y así, con palabras tales,
te habló del ama?
GERM. Cabales;
así mismo.
D. SEV. ¡Voto al cielo!..

GERM. (Si el otro escapa...)

D. SEV. (Esta debe
saber...) Atiende Germana:
¿notaste tú esta mañana,
si mi mujer?..

GERM. Ocho ó nueve
dias hará, por mi cuenta,
que andaba siempre tan triste...

D. SEV. (*Con ansiedad.*)
¿Y esta mañana la viste?..

GERM. ¡Que si la ví?.. ¡Muy contenta!

D. SEV. (*Despues de un ridículo movimiento repulsico, y paseándose agitado.*)
¡Ah infiel! ¡Como que al bribon
habia ya visto y hablado!..
¡Claro!.. Y habrán combinado
entre los dos ¡oh baldon
de madres! á mi Inocencia
hacer víctima quizá...
(*Parándose y estendiendo el brazo hácia la puerta de la sala por donde se fué doña Rosa.*)
mas nó, que por ella ya
velando está mi esperiencia!
(*A Germana de pronto.*)
Escucha.

GERM. (*Asustada.*) Señor.

D. SEV. ¿Cuidado
no tuviste, de mirar
por donde se fué al bajar
don Isidoro?

GERM. He mirado
por el balcon, y advertido
que... (*Se detiene vacilando.*)

D. SEV. ¡Sigue!...

GERM. (¿Qué le diré?)

D. SEV. (*Con ansiedad y enfado.*)
Habla pronto.

GERM. (*Con resolucion.*) En el café
de la esquina se ha metido.

D. SEV. (*Cogiendo la caja de las pistolas y llegando al foro cuya puerta abre.*)
Pues corro... (*Se para.*)
Mas la noticia
merece un premio, Germana.

GERM. Señor... (*Con retrechería.*)

D. SEV. (*Buscando en los bolsillos.*)
Y de buena gana
te lo he de dar.

GERM. (*Con rapidéz.*) (Mi malicia,
halló al fin medio seguro...)
ROSA. (*Asomando con precaucion por la puerta de la sala.*)
(¿Qué habrá sucedido?)
D. SEV. (*Dando á Germana una moneda.*)
Toma;
y sin que sirva de broma... (*La abraza.*)
ROSA. (*Escandalizada.*)
(¡La dá un abrazo y un duro!)

ESCENA IX.

GERMANA, DON SEVERO *y* DOÑA ROSA.

GERM. (*Al recibir el abrazo.*)
Pero señor...
ROSA. (*Precipitándose entre la criada y el amo.*)
¡Ah villanos!..
¡Presos estais en mi red!..
D. SEV. Señora; ¿se piensa usted?..
ROSA. (*Acometiéndole.*)
¡Vas á morir á mis manos!..
D. SEV. (*Defendiéndose.*)
Diablos, y como me araña.
ROSA. (*Gritando.*)
¡Bribones!..
D. SEV. ¡Que nos asorda!..
ROSA. ¡Ya está armada la mas gorda (*En jarras y pateando.*)
de cuantas hubo en España!..
(*Volviéndose á Germana.*)
Y á usted que, con tal jolgorio,
quiso ofenderme, yo haré...
GERM. A mi no me toque usté.
ROSA. ¡Arrapiezo!..
GERM. ¡Vejestorio!..
D. SEV. (*Poniéndose en medio.*)
Haya paz, silencio y calma,
y á ver si nos entendemos.
ROSA. ¿Que haya paz? Si no cabemos
los dos en casa; si el alma
la tengo negra de ira.
D. SEV. Pero mujer...
ROSA. ¿Qué has pensado?
¿Qué no te he visto abrazado...
y arreglándote... (*Con intencion.*)
D. SEV. Mentira.

ROSA. Verdad. Justa es mi querella;
y un duro que usted la dió,
la muy... simple... lo aceptó.

GERM. Oiga usted; la... simple... es ella!..

D. SEV. Estás en un grave error.
Si me dejases hablar...

ROSA. Yo nada quiero escuchar:
¿estamos?

D. SEV. ¿No? Pues mejor.
Ya dieron fin mis aguantes.
Lo que usted quiere, señora,
es que con esto de ahora,
me olvide yo de lo de antes.
Pero no; que bien presente
tengo, que á sus piés hallé
un hombre, á quien no maté...
porque yo soy muy prudente:
pero á buscarle he de ir
y mi ofensa he de vengar.

ROSA. Tambien yo pudiera hablar...

D. SEV. Tampoco yo quiero oir. (*Sube al foro.*)

—

ROSA. (*Afrontándose con Germana.*)
Diga usted, ¿le parece
de poca monta,
si es usté una soltera
que tiene honra,
el que un casado
además de dinero
la dé un abrazo?

GERM. (*Con desgarro.*)
Oiga usted, ¿se figura
que está bien visto,
si es usté una casada
como es debido,
el que un soltero,
á sus plantas echado
se ponga tierno?..

D. SEV. (*Poniéndose en medio de ellas.*)
¡Pero ustedes se piensan
que está decente,
que señora y criada
se picoteen,
cual rabaneras,
que del moño se tiran
en las plazuelas?..

ROSA. Tú me insultas!..

GERM. Me insulta

usted!..

D. Sev. Germana!..

¡Rosa!..

Rosa. ¡Que me insultases
solo faltaba!..

D. Sev. ¡Ya no hay aguante!

Inocen. (*Saliendo puerta izquierda.*)
¿Qué pasa? ¿qué sucede?

D. Sev. (*A doña Rosa.*)
(¡Calla!)

Rosa. ¡Es tu padre!..

ESCENA X.

Germana, D. Severo, Doña Rosa é Inocencia.

D. Sev. (*A doña Rosa.*)
(¡Que te calles!)

Inocen. ¿Mas qué es esto?
¿Por qué tanto alzar la voz?
¿Qué sucede?

D. Sev. Nada. Estábamos...
haciéndonos el amor;
y yo decia á tu madre,
que... ¡ay!.. ¡ay! ¡ay! qué bendicion
era tener una hija,
(*El primer ¡ay! de dolor por un gran pellizco que doña Rosa le da en el brazo derecho; los otros como de alegría, por disimular y engañar á Inocencia.*)
como tú; una esposa...

Rosa. (*Bufando.*) ¡Of!...

D. Sev. Como ella; y una criada
como Germana.

Germ. Señor;
habla usted con retintin?

D. Sev. No, mujer; hablo con... con...
(*A doña Rosa y Germana.*)
(¡Que no se entere la niña!)

Germ. ¡Que se entere!.. ¡Miste yo!..

Rosa. ¿Que no sepa tus maldades?
¿no es eso?

D. Sev. Mujer ¡por Dios!

Rosa. Pues yo quiero que las sepa.

D. Sev. ¡Calla, Rosa!

Rosa. No señor;
y despido á la Germana,
por...

D. Sev. ¡Vamos!
Rosa. (*Con mucha fuerza y como diciendo una gran cosa.*)
¡Por eso!
D. Sev. Y yo
no permito que se vaya.
Rosa. ¿No permites?.. ¡Ah bribon!..
¿Comprendes, hija, comprendes?..
Inocen. No señora.
Rosa. ¿Conque nó?
D. Sev. Ni hace falta.
Rosa. (*A D. Severo.*) ¡Eres un tigre!..
D. Sev. (*Contestándola.*)
¡Tú una pantera!..
Inocen. (*Suplicante.*) ¡Por Dios!
Rosa. (*A Germana.*)
¡Quítate de mi presencia!
Germ. ¿Yo?..
Rosa. ¡Culebra!..
Germ. ¡Serpenton!..
Voz. (*Dentro.*)
¡La lista grande!.. (*Pregonando.*)
(*Transicion en todos.*)
Rosa. ¿Qué venden?..
D. Sev. ¿Han dicho la..?
Germ. Si señor;
la lista grande.
D. Sev. (*Sacando su talon.*) (¡Dios mio!..
¡la lotería salió!..)
Rosa. (*Sacando el suyo.*)
(¡Si nos hubiese tocado
un buen premio!)
Germ. (*Como los dos anteriores.*)
(¡Por que no
he de esperar que!..)
D. Isid. (*Saliendo precipitadamente todo trastornado y ahogándose. Trae su cuaderno verde y la lista grande en la mano.*)
Señores:
¡nos ha tocado un millon!!..

ESCENA XI Y ÚLTIMA.

Germana, D. Severo, Doña Rosa, Inocencia é Isidoro.

D. Sev. ¿Cómo?
Rosa. ¿De veras?
Germ. ¿Es cierto?

D. Isid. Como una y una son dos.
Aquí está la lista grande;
y aquí el número. (*Señalándole en ella.*)

Todos. ¡Tableau!!..

(*Ligerísima pausa.—Salen de pronto bailando* Can-can, *que tararean bien alto, Isidoro y doña Rosa, mostrando esta en su mano, con grande alegría, el talon que aquel la dió; D. Severo, en igual forma y con iguales demostraciones, canta y baila la antigua* Tarara: *Germana el duo de los civiles en la zarzuela bufa* Genoveva de Bravante: *y la Inocencia el wals de las cartas en* La Gran Duquesa.—*D. Severo interrumpe á todos arrancando de golpe á doña Rosa el talon que lleva en la mano, como recordando el papel que vió la daba Isidoro en la escena cuarta, y volviendo á sus celos.*)

D. Sev. A ver ¿qué papel es ese?

D. Isid. Toma; el recibo que yo...

D. Sev. (*Comparándole con el que él tiene.*)
Idénticos, sí; no hay duda.
(*A Isidoro.*)
¿Y por qué hacia oracion
á los piés de mi costilla?

D. Isid. Que protegiese mi amor
á Inocencia le rogaba.

D. Sev. Pero hombre, ¡por San Anton!..
¡si usted se hubiese esplicado!..

D. Isid. Como usted se amontonó...

Rosa. ¿Tambien jugabas? (*A D. Severo.*)

D. Sev. Tambien
me coje el *yo pecador*.

Rosa. Y aquel duro, y el abrazo
que diste...

D. Sev. ¡Vaya por Dios!
Como yo estaba creyendo...
pues... y ella me aseguró...
pensé que era... desgraciado...
y en pago á su discrecion
y fidelidad...

Rosa. (*A Germana.*) ¡Bribona!

Germ. Yo creia...

D. Sev. Se acabó:
desde hoy siempre jugaremos
en un décimo los dos. (*A su mujer.*)

—

Rosa. (*A Germana.*)
¡Tú á la calle!..

Germ. Bien, señora;
me iré. (*A Isidoro.*)

Pues está usted rico,
podrá cumplir...

D. ISID. (¡Cierra el pico!)

GERM. Digo que...

D. ISID. (¡Calla, habladora!)

GERM. Pero por...

D. ISID. (¡Calla demonio!)

GERM. (Señor ¡qué es lo que le espanta?)

D. SEV. Conque señor de Carpanta,
¿cuándo se hará el matrimonio
de usted, con mi hija querida?

GERM. ¿Cómo?... ¿Qué?... (*Con sorpresa.*)

D. ISID. (Te haré pesar
en oro.)

D. SEV. ¿Qué ibas á hablar? (*A Germana.*)

GERM. Nada. (Ya estoy convencida.)

D. ISID. (*Respondiendo ahora á D. Severo.*)
En cuanto lo mande usté.

D. SEV. (*A doña Rosa.*)
¿Estás contenta?..

ROSA. Lo estoy.
Tú... (*A Germana.*)

GERM. ¡Ya me voy; ya me voy!..

INOCEN. (*A Isidoro.*) ¿Me querrás?

D. ISID. Te adoraré.

GERM. (*Mirándolos con ira y celos.*)
¡Si yo tuviese una soga!..

ROSA. (*Despidiendo de nuevo imperativamente á Germana.*)
¡Anda con Dios!

D. ISID. (*A Germana como reiterándola su promesa.*)
(Yo te abono...)

GERM. ¡Que siempre el último mono
ha de ser el que se ahoga!
A bien que dice un refran,
—y por él callan mis celos,—
que en este mundo, los duelos
se sienten menos, con pan.

INOCEN. (*Adelantándose al proscedio y dirigiéndose al público.*)
La dicha fuera colmada,
como os tomáseis la pena
de darnos la enhorabuena,
con una sola palmada. (*Telon.*)

FIN DEL JUGUETE.



Sra. Frendo, Srtas. Guerra y Carreño,
Sres. Tormo y Cáceres.

Amigos mios:

Al trabajo de Vds., se debe solo el lisongero éxito que ha obtenido este juguete.

Cada uno de Vds. sabe lo que en él ha hecho; deduzca cada cual en cuánto se lo habré estimado.

Sírvanse, pues, aceptar las espresivas gracias que en público quiero darles, y estén seguros de la gratitud y el afecto de su buen amigo

El Autor.

OBRAS
DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

Con canas y polleando.—Comedia en un acto y en verso.

El trabajo da la felicidad.—Loa en un acto, original, y en verso.

La institucion del Rosario.—Loa en un acto y en verso; tomada de dos comedias antiguas.

El amor y la lotería.—Juguete cómico en un acto, original y en verso.

NO DRAMÁTICAS.

Un viaje al Escorial.—Descripcion ordenada del Monasterio y Palacio, erigidos por Felipe II, y de las modernas casitas del Infante y del Príncipe.—Un tomo.

Poesías, leyendas, cuentos y artículos literarios.—Un tomo.

Giro mútuo por telégrafo.—Folleto sobre el establecimiento en España de dicho servicio.

Multitud de poesías y artículos de varias clases.—Vieron la luz pública, en diferentes periódicos ilustrados, científicos, políticos ó literarios, de Madrid, provincias ó América.